

## Agenda política

### Foros de Igualdad Generacional (GEF)

# Pacto de Acción Humanitaria y WPS

*Recomendaciones conjuntas de la Alianza MenEngage para los líderes de la coalición de acción*

## Justificación

**Los estudios nos indican que las normas de género construidas socialmente, que asocian la masculinidad con el poder, la violencia y el control, juegan un papel importante en la gestión de los conflictos y la inseguridad en todo el mundo.**<sup>[1]</sup> Estas normas son establecidas por instituciones e ideologías que glorifican la violencia y financian el sistema de guerra. Las instituciones de la guerra y las personas que ostentan el poder están muy masculinizadas: la guerra se construye sobre la base de la movilización de los cuerpos de los hombres para la batalla. Los hombres y los niños, al igual que las mujeres y las niñas, deben recibir apoyo para comprender mejor estas dinámicas y **ser firmes ante las estrategias políticas que los perjudican**. Por lo tanto, para promover la paz feminista, es fundamental trabajar hacia la transformación de las normas, ideologías e instituciones que tienen aceptación en la actualidad.

Activistas y académicas feministas continúan observando la forma en que esta retórica nacionalista de control y protección se masculiniza y se militariza; **el nacionalismo, el militarismo y las masculinidades patriarcales siempre han estado estrechamente vinculados**. Para poder abordar el conflicto y enfrentar las masculinidades militarizadas, debemos llamar la atención sobre las fuerzas políticas y económicas que impulsan la economía de guerra y explotan y fabrican ideas en torno a las masculinidades militarizadas.

**A partir de la aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSC, por sus siglas en inglés) se ha dado un progreso significativo en cuanto a la atención a las necesidades de las mujeres y su participación en la resolución de conflictos y la consolidación de la paz.** Con la participación de la mujer, los procesos formales de paz han ido avanzando progresivamente, un estudio hecho a 31 procesos de paz relevantes entre 1992 y 2011 reveló que solo el 9 % de quienes dirigieron las negociaciones eran mujeres<sup>[2]</sup>. Además, la implementación actual de la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS, por sus siglas en inglés) a menudo se traduce como “hacer que la guerra sea más segura para mujeres y niñas” en lugar de prevenir crisis, conflictos y enfrentamientos. **Por lo tanto, la agenda no desafía en gran medida las normas de género subyacentes que alimentan los conflictos violentos.**

En 2015, el costo global total de la violencia y los conflictos en todo el mundo fue de 13,6 billones de dólares, más de 1800 dólares por habitante en todo el planeta.<sup>[3]</sup> **Existe una necesidad urgente, y también una gran oportunidad, de que este dinero sea redirigido hacia inversiones en igualdad de género, salud y reducción de la pobreza. Comprender los factores que impulsan los conflictos y el papel que desempeñan los hombres y la**

---

<sup>1</sup> Wright, H., (2014), “Masculinidades, conflicto y construcción de paz: perspectivas sobre los hombres a través de una lente de género”, SAFERWORLD

<sup>2</sup> Castillo Díaz y Tordjman (2012), [La participación de las mujeres en las negociaciones de paz: conexiones entre presencia e influencia](#), ONU Mujeres

<sup>3</sup> ONU Mujeres (2016), [Hechos y cifras: Paz y seguridad](#) y [declaraciones del Secretario General](#) de las Naciones Unidas en la Conferencia sobre promesas de contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz (2016)

**masculinidad en la creación, refuerzo e intensificación de la hostilidad y la violencia es imperativo para encontrar vías de cambio hacia sociedades más pacíficas, justas y armoniosas.**

**Asimismo, explorar las diversas percepciones y experiencias vividas por hombres y niños, y la forma en que estas pueden contribuir positivamente a los esfuerzos de paz y seguridad, es un paso crucial en la inclusión de la "perspectiva de los hombres y de la masculinidad" en la configuración de políticas de paz y seguridad sensibles al género y en cuanto a los logros del potencial transformador de la resolución 1325 del UNSC.**

Para desafiar el militarismo, prevenir los conflictos y lograr la igualdad de género, **es necesario desestabilizar los roles masculinos estereotipados de género y las expresiones hegemónicas de la hombría**, así como también promover "alternativas": manifestaciones sobre la noción de masculinidad no violentas, igualitarias e inclusivas a través de la transformación de las normas sociales que dan forma al comportamiento de niños y hombres.

Para desafiar el militarismo, hombres y niños pueden formar parte de la capacitación educativa y de liderazgo que desafía la masculinidad militarizada y la violencia como narrativa dominante y **propone oportunidades para promover alternativas sin el uso de la violencia, así como también programas que involucran a hombres y niños en el fortalecimiento de la igualdad de género y la participación de las mujeres en los procesos de paz y seguridad y para prevenir y dar respuesta a la violación de los derechos humanos en situaciones de conflicto, incluida la violencia sexual.**

Es importante que, al identificar y discutir las fuerzas detrás de la **economía política, las feministas se protejan contra los hombres que afirman poseer una experiencia analítica particular y se sitúan a sí mismos como "expertos"**. Las experiencias vividas y el análisis de las mujeres deben permanecer al frente y ser el centro de atención, y deben ser reconocidas y normalizadas.

## **Tácticas**

- Brindar apoyo psicosocial a niños y hombres en situaciones de conflicto y posconflicto, en especial a excombatientes, para deconstruir ideales de masculinidad que los alienten a usar la violencia; y prepararlos para la masculinidad alternativa activa no violenta.
- Identificar y trabajar con aliados del género masculino en los sistemas políticos para promover una mayor participación de las mujeres en los procesos políticos y de construcción de paz.
- Enfrentar el militarismo como causa y consecuencia del patriarcado y trabajar para redefinir la seguridad y protección hacia un modelo de seguridad más humano.
- Llevar a cabo auditorías de género en los sectores militar, policial, judicial y de seguridad para evaluar si perpetúan la violencia o progresan en el respeto por los derechos humanos y brindar recomendaciones en consecuencia.
- Enfrentar los riesgos del imperialismo y el militarismo: la violencia de los hombres y el estado "masculino y patriarcal" deben entenderse dentro del contexto de la violencia colonial, aún cuando sean invocados en nombre del desarrollo. Los cambios sistemáticos exigen enfrentar los vínculos entre el acoso, la explotación y el abuso

sexual dentro de las instituciones internacionales, así como también los legados coloniales dejados más allá de esos sistemas (es decir, tráfico ilícito de armas, degradación ambiental, etc.)

- Identificar grupos estratégicos: las intervenciones deben enfocarse en poblaciones claves (es decir, familia, líderes religiosos, medios de comunicación, gobierno, militares) y apuntar a espacios institucionales en los que los hombres ocupan posiciones poderosas y establecen estándares de masculinidad, o vías estratégicas que conducen a estos espacios (es decir, hombres y niños antes de unirse al ejército o la policía).
- Abordar los riesgos para los hombres y las personas identificadas como de género masculino: las intervenciones deben reconocer que los hombres y niños que participan en la formación sobre igualdad de género y no violencia pueden correr el riesgo de ser excluidos por haber sido "feminizados" o colonizados por ideas "occidentales". Como parte de una contextualización de las intervenciones, las capacitaciones deben basarse en la historia y contextos locales.
- Abordar los riesgos para las mujeres y las personas identificadas como de género femenino: reconocer que las mujeres que trabajan con "aliados" masculinos corren el riesgo de socavar la agenda política de las mujeres para la igualdad y la paz si la violencia patriarcal es simplemente reemplazada por un patriarcado benigno. Las iniciativas deben garantizar que los hombres aprendan algo más que el lenguaje de la igualdad de género y desafíen las relaciones de poder desiguales, incluso aprendiendo a dar un paso atrás y apoyar el liderazgo de las mujeres, en lugar de seguir dominando espacios bajo la bandera de ser un "campeón de género".